

EL MONITOR DE LA VETERINARIA

PROPAGADOR DE LOS ADELANTOS DE LA CIENCIA

Y DEFENSOR DE LOS DERECHOS PROFESIONALES.

No se sirve suscripción que no esté anticipadamente abonada.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes.—PRECIOS. En Madrid por un trimestre 10 rs., por un semestre 19 y por un año 36.—En provincias, respectivamente, 14, 26 y 48.—En Ultramar por semestre 50, y por un año 90.—En el extranjero 20 por trimestre, 40 por semestre y 80 por año.

Se suscribe en Madrid, en la Redacción, Carrera de San Francisco núm. 13.—Librería de D. Pablo Calleja, calle de Carretas.
En provincias, ante los subdelegados de veterinaria, girando contra correos ó remitiendo sellos de franqueo, á razón de 31 por trimestre.

Por la ciencia y para la ciencia.—UNION, LEGALIDAD, CONFRATERNIDAD.

Vegecio conocia la herradura del caballo.

El veterinario Meguin leyó en la Sociedad imperial y central de medicina veterinaria la siguiente nota, con la adición, al epígrafe que precede, de *demonstracion matemática*, y como en lo que en ella se expresa lo creemos curioso é instructivo, á lo ménos para la historia, la damos cabida en EL MONITOR. La nota dice así:

El argumento que siempre se ha invocado contra la antigüedad de la herradura, argumento sério y el único que tenga valor á los ojos de las gentes no prevenidas, es el silencio que los autores veterinarios antiguos han guardado respecto á esta práctica, silencio cuya elocuencia parece sin réplica. Voy á demostrar que este argumento no tiene ningun valor, que estos autores han conocido perfectamente la herradura con clavos, y si no han hablado de ella, es porque no han querido.

Los autores veterinarios antiguos que han tenido la pretension de formar tratados completos sobre su arte, son dos: Vegecio é Hierocles. No debe considerarse como tal á Columela que, en su tratado *De re rustica*, consagra apenas cuatro páginas á la higiene y á la medicina del caballo y no tiene la pretension de decirlo todo en tan corto espacio.

Se ha creído siempre en el mundo veterinario que Vegecio, autor de la obra en cuatro libros titulada: *De la medicina del caballo y otros animales de carga*, traducido sucesivamente por Gesner, Carlos Estienne y Bernard, era el autor latino que vivía en el siglo IV, bajo Valentiniano II y que ha escrito una obra notable sobre el arte militar, lo cual es un error. La diferencia de nombres propios, pues el uno se llama Flavio Vegecio, y el otro, el veterinario, Publius Vegecio, podía ya hacer sospechar que había alguna diferencia: el *Diccionario biográfico* de Desobry y Bachelet ha desvanecido todas mis dudas estableciendo su no identidad.

¿Mas en qué época vivió Vegecio el veterinario? No lo dicen estos autores, pero lo he investigado.

En razon de las numerosas analogías que hay entre su obra y la coleccion, bajo la forma epistolar, de los veterinarios griegos Apsirto, Pelagonio, Eumelio, etc., recopilada por Hierocles, citando nombres, creía que debieron ser del mismo tiempo. En efecto, hé aqui lo que he encontrado en la *Historia del Bajo Imperio*, de Lebeau, en 29 volúmenes (Paris 1773), en el capítulo del reinado de Constantino VII Porfirogeneto y en el año 945: «En un tiempo en que el gusto de las letras estaba casi extinguido del

todo, él (Constantino) abraza todo el sistema de la literatura. » De pues de haber reunido una biblioteca numerosa que hizo pública, trabajó él mismo é hizo trabajar bajo su direccion y ex- » tractó de esta multitud de obras lo que tenían de más útil. Por » sus cuidados y órdenes le debemos los libros de agricultura titu- » lados *Los Goopónicos* y los tratados de medicina veterinaria llama- » dos *Hippiátricos*. »

Luego, los que trabajaron bajo la direccion de Constantino en la redaccion de los tratados de medicina veterinaria fueron precisamente Hierocles y Vegecio, y este último era particularmente ensalzado en la corte del emperador, como lo aseguran Limprand y los autores históricos griegos de los que Lebau tomó estos pormenores. (Cedrenus, Zonaras, Glycar).

Hé aqui, pues, un dato cierto: Vegecio vivía y compuso su obra en 945 y es su contemporáneo Hierocles. Puede añadirse que los colaboradores de este último que no tuvieron más trabajo que reunir sus correspondencias, como puede verse en el *Arte de herrar* (mariscalería) de Juan Masse (1) estos colaboradores, á saber, Apsirto, Theomenestro, Anatolio, Eumelio, Agathotique, Pelagonio, Didymo, Nefron, Hieron, Hippocrates, Africano, Diofano, Tiberio, etc. etc., todos eran veterinarios del ejército de Constantino; por una parte muchas cartas de estos están dirigidas á los decuriones ú oficiales de caballería de este principe, cuyos nombres se encuentran en su mayor número en la historia de Lebeau; por otra parte, dice Apsirto positivamente que estando acampado con las legiones griegas en las orillas del Ister (el Danubio) aprendió á observar las enfermedades del caballo: luego es precisamente durante el reinado de Leon VI y principio de el de Constantino VII, su hijo, que en estos sitios es donde el imperio griego tuvo más desavenencias con los búlgaros, húngaros que comenzaron á presentarse y los pastinacos, fiordas salvajes de las márgenes del Don, que eran el terror de Constantinopla. Nótese de paso que este último nombre (pastinaco) es dado precisamente por Apsirto y sus colegas á una enfermedad, cuya determinacion no me ha sido dable hacer todavía.

Volvamos á las fechas: se sabe que la primera indicacion escrita en términos claros y positivos de la herradura con clavos se encuentra en la *Táctica militar* de Leon VI el filósofo, obra que es una especie de inventario de todos los objetos propios de la caballería. Beckman ha designado en este libro este pasage significativo:

(1) La coleccion de hippiatras griegos Hierocly la tradujo al latin, y luego al francés Juan Masse, profesor de medicina y la denominó *Grande mariscalería*. Paris, 1863.

Capistra, ferra lunatica cum clavis eorum (las cabezadas, las herraduras en media luna con sus clavos).

Leon VI murió en 911 y Vegecio escribió su obra en 915... en la corte de su hijo.

Se ha hablado con frecuencia de la elocuencia de los números, aquí vale más la elocuencia del silencio.

Es, sin embargo, cierto que Vegecio no ha hablado de la herradura con clavos, pero es porque no ha querido, puesto que la conocia perfectamente.—¿Y por qué este silencio?

Los veterinarios griegos no eran, como los gáulos, al mismo tiempo herradores, eran médicos y hasta hombres de leyes (Hierocles se denomina así) se hacían veterinarios por comodidad á causa del grande valor de que en esta época representaba el caballo.—Como ejemplo de esto pudiera citarse al patriarca Theofilacto

que abandonó la misa que estaba celebrando por ir á asistir al parto de una de sus muchas yeguas; el caballero Basilio que llegó desde la cuadra á la dignidad imperial, etc.—El autor del prefacio de la obra de Markam, Foubert, caballero de Francisco II y de Carlos IX habia demostrado ya que en esta época «los dos médicos de los hombres y de los brutos se ejercían por una persona misma. A Apsirto se le llama con frecuencia un médico de caballos y á veces sólo un médico. Al principio del libro primero tiene por inscripcion: Apsirto á Hippócrates, médico de caballos, salud: en el capítulo XLII, Apsirto á Statilius Stephants, médico, salud, ámbos practicaban la medicina de los caballos y consultaban con Apsirto sobre las enfermedades más importantes. El mismo Apsirto asegura que no sólo ha tratado de los remedios para los caballos, sino tambien para los hombres.»

El mismo Apsirto dice: «Cuando estaba ocupado cerca del río Ister fué cuando aprendí á conocer las enfermedades, incomodidades ó malestar que podían presentarse en los caballos, lo mismo que en los hombres.» Es probable que antes habia ejercido sólo la medicina humana.—Vegecio confiesa que «la medicina veterinaria parece tener, no obstante, ménos consideración que la medicina humana.» ¿Qué sería entonces la herradura á los ojos de tales personas que se dignaban prestar sus servicios á los animales? alguna cosa baja y despreciable sin duda y tal vez esto sea la causa de su silencio, ó bien que la herradura, aunque perfectamente conocida, era de aplicación limitada, como lo es en el día entre los árabes y originaba pocos accidentes. Mas sea como quiera, Vegecio la conocía.

De la papera. — Algunas palabras sobre sus causas, su naturaleza y sus modos de manifestacion (1).

Es fácil conocer que un régimen semejante en una edad en que el acrecentamiento y formación orgánica están en plena actividad, conduce al enflaquecimiento, flojedad y predominio del sistema linfático.

Veamos ahora lo que sucede en el período que precede á la venta. Estos animales en quienes la susceptibilidad está muy desarrollada, son encerrados en caballerizas bajas y húmedas, cuya temperatura

interior es mucho más elevada que la exterior, donde el aire está enrarecido y alterado por los miasmas y emanaciones que se desprenden de las diferentes excreciones; reciben entonces un alimento muy nutritivo, que contiene gran cantidad de principios hidro-carbonados; los dan trigo, cebada y centeno cocidos, y hasta harina de linaza, materiales todos capaces de producir un exceso de carnes. ¿Qué sucede en este caso? se nota el predominio del sistema linfático por la estancia en locales estrechos y húmedos, y del sanguíneo, por la administración de sustancias ricas en principios asimilables; respiración de un aire impuro, en el que el oxígeno no está en las justas proporciones de la composición normal del aire, y donde el amoníaco, los ácidos carbónico y sulfídrico, las materias orgánicas vaporosas, ocupan el sitio de las moléculas necesarias para la arterialización de la sangre. En tales condiciones, la hematosis es imperfecta, y la sangre facilitada por la excesiva abundancia de elementos reparadores, no sirve del todo para las metamorfosis orgánicas; hay una especie de retardo ó lentitud en la nutrición, y estas materias hidro-carbonadas son depositadas en las mallas del tegido celular y adiposo. La trasformación incompleta de la sangre venosa en arterial, ha sido seguida en su consecuencia de una alteración apreciable de este líquido, una eliminación es necesaria para la conservación de la salud, el estado morbozo se agrava por la permanencia de las causas que le han dado nacimiento u originado. El organismo, en tal estado, busca espontáneamente un medio para librarse de él y cuyos esfuerzos se indican por una crisis, cuyos diversos períodos se pueden observar en la papera regular. Para resumir, diremos: que la papera es una diatesis primitiva cuya causa principal, la verdadera causa, reside en la acción incompleta y nociva del aire sobre la sangre, incompleta por la disminución de oxígeno y nociva por la presencia de cuerpos que alteran su composición. La perturbación de las funciones nutritivas, pueden traer hasta la virulencia, como lo demuestra la propiedad contagiosa de esta enfermedad. No se puede, segun nuestro modo de ver, invocar al estado pleurítico como su causa productora, y mirar la papera como una especie de función patológica cuyo objeto sería la eliminación de los productos de la digestion que las combinaciones nutritivas no han consumido tan rápidamente como debieran. Comparando la afección papperosa con la tifoidea, que cada una de ellas tiene una predisposición idiosincrásica adquirida en las condiciones especiales de la higiene; para la una, como ha dicho Sanson, el terreno húmedo, la alimentación desprovista en todo ó en parte de principios tónicos; para la otra la estabulación mal entendida, una alimentación demasiado sustancial, son los agentes ocasionales principales. Ambas atacan á los animales jóvenes; y localizándose, comunican á las enfermedades locales nacidas ó desarrolladas por ellas, un sello especial que las diferencia de las que son francamente inflamatorias. Las neumonías ó pleuroneumonías de localización, tienen entre si tales puntos de semejanza que se las puede confundir y referir el estado tifoideo lo que debe ser al estado papperoso.

Antes de empezar el estudio particular de cada uno de los modos de manifestarse la papera, diremos algo de su período de invasión; el de incubación pasa con frecuencia desapercibido en razón de la acción lenta de la causa morbífica.

Lo que caracteriza el período de invasión son prodromos comunes á muchas enfermedades; pero que en la especie son de gran importancia en atención á la edad y á los antecedentes del animal. El principio está indicado por la tristeza, abatimiento, la dejadez y una sensibilidad obtusa; la piel está seca, los pelos sin brillo, aborquillados y caen con facilidad, el ojo medio cerrado, la conjuntiva

(1) Véase la entrega anterior.

tiene un rojo más ó ménos oscuro, resultando el color más vivo de los capilares inyectados; el apetito está disminuido y la boca ca-
liente; si se excita la tos, se nota una gran sensibilidad en la region de las fúuces y la tos es corta y algo húmeda; por las narices sale en pequeña cantidad un liquido agrisado todavía claro; la pituitaria presenta con frecuencia los mismos caracteres que la conjun-
tiva. Nada de normal en la respiracion y circulacion; en unos hay lentitud, en otros aumentó, tanto en la respiracion como en el pulso.—Este es el momento en que la diátesis se localiza, ya sobre la mucosa nasal, laringea, bronquial, ya en el pulmón, en el tegido celular de las fúuces ó de los miembros ó ya sobre la piel ó la mu-
cosa intestinal. Una rinitis, una bronquitis, angina, neumonia, pleuro-neumonia ó pleuro-pericarditis, enteritis, un herpes consti-
tuyen las diferentes formas con que la enfermedad puede presen-
tarse. Es raro que la afeccion quede limitada á un sólo aparato de órganos, algunas veces el respiratorio es invadido, la bronquitis se hace bronco-neumonitis; la erupcion en la piel puede ser concomi-
tente con la enteritis ó con el trabajo inflamatorio que se efectúa en las articulaciones principales de los miembros. Esta marcha tan singular ha hecho darla diferentes nombres segun la forma que afecte; así es que se la ha llamado benigna, maligna, regular, irregular, falsa, fuerte ó medianamente inflamatoria, seca, húmeda, caquéxica, nerviosa, espasmódica y gangrenosa.

Cariza, angina, bronquitis y neumonia. Un sintoma patognó-
mónico que siempre hemos observado en la cariza, entre los sinto-
mas generales, tristeza, abatimiento ó inapetencia, es la irritacion simpática de la conjuntiva, su infiltracion seguida de una secrecion abundante de legañas. Antes que la deyeccion naritica se esta-
blezca y se ha declarado ya la conjuntivitis paperosa. La destilacion naritica que al principio es clara, trasparente, agrisada, se hace más espesa y amarillenta y despues blanquecina; al tacto tiene una consistencia crasa, análoga á la de la albumina. La pituitaria está de un rojo oscuro como salpicada de manchitas en su principio, pero adquiere poco á poco su coloracion ordinaria, solo cuando continúa la deyeccion, que la economia carece de tono, es cuando se pone pálida. Los gánglios inter-maxilares están tumefactados sin estar doloridos.

Rara vez termina la papera por la inflamacion supurativa de la pituitaria; con frecuencia lo que suele declararse es una angina.
Los sintomas generales son más intensos, el apetito es casi nulo y hay fiebre; las mucosas están rojas, sobre todo lo conjuntiva, las fúuces y canal exterior están sensibles á la presion. El animal que no ha podido evitar las compresiones, tose, si así puede decirse, con una especie de precaucion. Esta tos es húmeda y abortada, algunas veces es reemplazada por un ruido respiratorio nasal, especie de estornudo fuerte y repetido. La respiracion es lenta, la expiracion profunda y se hace en dos tiempos. El pulso es lleno, y las pulsaciones algo ménos numerosas que en el estado normal. A los tres ó cuatro dias, en la mayoría de los casos, se observa que la cabeza se tumefacta, como que se empasta, el tegido celular de las fúuces se infiltra, y como si la mucosa de las primeras vias res-
piratorias no bastara para este trabajo de depuracion, viene este tegido á auxiliarla. Al mismo tiempo la deyeccion naritica, de agrisada que era, se hace amarillenta y abundante, la tos blanda y poco frecuente, el apetito aparece y el animal toma algun heno ó paja. Esta es la angina laringea simple, pero puede complicarse con una faringitis.

En tal caso hay más dificultad en la deglucion. Los liquidos no deglutidos son expulsados por las narices, cuyas alas manchan por

las materias alimenticias que tienen en suspension; la deyeccion naritica es verdosa, presentando algunas veces estrias sanguinolentas; se concreta aglutinando los pelos que rodean dichas aberturas. Cuando la enfermedad se halla en su mayor intensidad, es la res-
piracion difícil y sonora; los movimientos del ijar son repetidos, desiguales, irregulares y hasta tumultuosos.

El trabajo critico que se efectúa en la region intra-maxilar, es una especie de derivativo. El tumor, ya grueso, va aumentando hasta sobrepasar el nivel de los bordes de la mandibula posterior, el edema, cuya extension es hasta debajo de la garganta, forma de cada lado en los carrillos un rodete pastoso. Este tumor se ablanda en su centro, se pone fluctuante, y si no se da salida al pus que con-
tiene, la piel se pone amoratada, se cianosa, se impregna de serosidad, se depila y por último se gangrena. El pus se evacua por si mismo, es fofole, cremoso en la papera francamente inflamatoria, y más claro y trabado en la papera adinamica.

La bronquitis, se denuncia por los sintomas precusores indicados en las dos formas precedentes: solamente la expiracion es más ace-
lerada, y la tos excitada es abortada y repetida. Por la auscultacion no se nota más que una exageracion del murmullo vesicular. En el segundo periodo la tos es blanda, la deyeccion de un blanco agrisado y sale por una ó las dos narices; la respiracion es más lenta y entrecortada. Auscultando el pecho se nota un exterior mucoso; en algunos casos hay tal lentitud en los movimientos respiratorios, que es difícil comprender la integridad perfecta del pulmón. Este es el periodo en que la enfermedad desaparece ó se agrava, ó como sucede con frecuencia, se complica con una neumonia.

La neumonia paperosa difiere poco de la neumonia aguda com-
mún, excepto algunas ligeras modificaciones en el aspecto exterior, posicion de la cabeza y color de la conjuntiva; los sintomas son los mismos. La crepitacion húmeda, el ruido tubular y el crepitante de la expulsion del aire, son apreciables por la auscultacion. Pero cosa notable y estos sintomas tan marcados, desaparecen como por encanto algunas veces, nos referimos á la ingurgitacion que precede á la hepaticacion, bajo el influjo de una medicacion enérgica. La hepaticacion puede ser lenta en su resolucion; la inflamacion que se ha declarado puede ser supurativa y ocasionar la destrucción parcial de la trama pulmonal. Esta es la variedad gangrenosa de la papera. No es raro observar el tipo crónico.
La pleuresia tiene, como la pulmonia, poco más ó ménos los mismos caracteres que la de los animales adultos y sólo adquiere excepcionalmente en algunos individuos la forma piogénica. Cita-
remos una observacion de pleuritis purulenta bastante interesante, no sólo bajo este punto de vista, sino que por las lesiones morbosas que nos ha demostrado el examen neeroscópico. Era un caballo de 4 años.

De los nuevos medios de produccion de la vacuna primitiva (1).

El liquido de las pústulas del segundo animal, procedente única-
mente del virus varioloso, desarrolló pústulas en otros niños, pri-
mero de un volumen mediano y en corto número con relacion al

(1) Véase la entrega anterior.

de incisiones, como el autor lo había visto en la inoculación directa del cowpox espontáneo, y como Bousquet lo ha observado en sus primeras vacunaciones con el cowpox de Passy. Lo mismo que en estas últimas circunstancias las pústulas han engruesado y aumentado de número en las inoculaciones siguientes. Tenían todos los caracteres de las pústulas variolosas. Solamente la inflamación, la fiebre y los demás síntomas generales fueron con frecuencia más intensos que en la vacuna ordinaria, y sobrevinieron algunas veces diversas erupciones distantes del sitio de la inserción del virus. Más adelante recordaremos estas diferencias.

Treinta y cinco láminas representan, como copiadas del natural, algunos de los resultados de todas estas inoculaciones de la vaca al hombre hasta la décima cuarta generación del virus.

Ceely hace ascender á más de dos mil el número de las vacunaciones practicadas con su virus varioloso, ya por él, ya por los médicos á quienes se le había facilitado; en 1840 este virus había llegado á su presencia á la sesenta generación y conservaba siempre el mismo carácter.

Ceely establece, como Thiele, algunas reglas adecuadas para que sean más probables los resultados de la inoculación de la viruela á la vaca: se refieren á la elección del individuo, á la estación y al modo de obrar.—Vacas jóvenes lecheras que no hayan padecido el cowpox, que se inoculan en los pezones, hácia la base y hácia atrás, para evitar el roce de los dedos al ordeñar, le parecen las mejores reses que pueden elegirse. Si se hace en terneras ó terneros se inoculará en la vulva ó en el escroto, prefiriendo las reses que tengan la piel fina y de color claro. El autor ha encontrado ventaja en hacer las incisiones entre el labio de la vulva y la tuberosidad isquiática. Cree sería bueno, para disponer mejor á la piel á la absorción, cubrirla con un emplastro adhesivo ocho ó quince días antes. Las incisiones deben atravesar todo el espesor del dermis. El virus varioloso será lo más líquido que se pueda; se le tomará pronto, al 5.º ó 6.º día y lo más tarde al 7.º ó 8.º; se introduce lo más posible. Una temperatura suave y húmeda parece la más favorable.

Este análisis rápido bastará para hacer sentir la importancia de un trabajo que no ocupa ménos de la mitad de una memoria de cerca de 140 páginas: el resto se refiere al cowpox espontáneo, los resultados de su inoculación y de los de la vacunación á las vacas ó retro-vacunación. Añadiremos que cinco médicos y un veterinario han presenciado los experimentos de Ceely, que este médico ha sido y es apreciado por su saber y honradez, que poseía conocimientos especiales sobre la materia, dedicado por muchos años al estudio de la vacuna y de la viruela y que su lenguaje tiene el sello del candor y de la sinceridad.

Si tratar de aumentar la lista de los ejemplos de los resultados de la inoculación de la viruela humana á la vaca, nos inclinamos á deducir sólo por los experimentos de Thiele y Ceely que, conforme á la opinión de Depaul y á despecho de las aseveraciones contrarias, emitidas en la tribuna de la Academia de medicina, la viruela humana es inoculable á ciertos animales y de preferencia á los de la especie vacuna.

¿Pero Thiele y Ceely se han equivocado en la apreciación que han hecho de la naturaleza del producto que han obtenido? Hé aquí lo que vamos á investigar.

Segunda cuestión. Es la viruela, es la vacuna lo que se ha dado á los niños al tomarse virus de las vacas variolizadas? Cuestión árdua, muy controvertida y que reclama un exámen mucho más profundo.

Tomás Brown, que ha practicado la inoculación de la viruela

desde 1790 en infinidad de niños y que más tarde ha sido vacunador tan celoso, ha sostenido en 1842 que Ceely no había hecho más que inocular la viruela volviéndola á la vaca, fundándose en los efectos locales y generales descritos por Ceely, que dice son idénticos á los de la inoculación variolosa.

Esta misma tesis ha sostenido Bousquet en 1848 con talento y convicción, pues no dudaba de la realidad de las erupciones producidas en la vaca por Ceely, sólo atacaba á su naturaleza.

Aunque Thiele le fué algo más sospechoso, le ha combatido con las mismas armas. No hay necesidad de volver á repetir aquí el error que dejamos ya indicado, cuando él asemeja los efectos observados por Thiele á los de la viruela inoculada. Es, repetimos, únicamente con respecto á sus experimentos de inoculación directa con el virus varioloso debilitado, cuando Thiele indica una fiebre primitiva y una fiebre secundaria, y aconseja mezclar un poco de leche al virus para no producir una verdadera viruela. La argumentación de Bousquet induce á error en este caso con relación á la marcha de la erupción despues de la inoculación del virus tomado de la vaca, Thiele asegura ser la de la vacuna ordinaria y que el nuevo virus ha dado constantemente los mismos resultados. Un hecho así expresado no puede contradecirse, no hay más que admitirle, desecharle ó quedar en la duda, según el grado de confianza que inspire su autor.

Bousquet quiere encontrar la viruela en los hechos de Ceely, porque los síntomas generales se manifiestan por lo común en dos épocas, que los había primitivos y consecutivos, y que ésta no es la marcha de la vacuna; pero ésta no es la de la viruela inoculada: el mismo Bousquet lo ha dicho.—En la viruela del arte, dice, hay dos erupciones, mas una fiebre sola. El hecho es que los síntomas primitivos y secundarios de Ceely no estaban separados por un intervalo apreciable y que nada tenían de común con las *dos fiebres* de la viruela espontánea. El malestar comenzaba al 5.º, 6.º ó 7.º día; la fiebre sobrevenia al 9.º ó 10.º, á veces al 8.º, en el momento en que la inflamación local era más fuerte, aumentaba con ésta y disminuía también con ella. ¿Qué son estos fenómenos? Bousquet lo sabe perfectamente; él mismo los ha descrito despues del descubrimiento del cowpox de Passy; son los que acompañan á las vacunas intensas procedentes casi directamente de las tetas de la vaca. Como ha podido olvidar esto discutiendo los hechos de Ceely y oponer para negar su naturaleza variológica, la benignidad común de la vacuna?

(Se continuará.)

ANUNCIO.

TARIFA de los honorarios que pueden exigir los profesores de veterinaria en el ejercicio de su ciencia; aprobada por S. M. en 26 de Abril de 1866. Se vende en la redacción de EL MONITOR á 2 rs. franco de porte.

RESUMEN.

Vegecio conocia la herradura del caballo.—Algunas palabras sobre las causas, naturaleza y modos de manifestarse la papera.—De los nuevos medios de producción de la vacuna primitiva.—Anuncio.

Por lo no firmado, NICOLÁS CASAS.

Redactor y Editor responsable, D. Nicolás Casas.

MADRID, 1867. IMPRENTA DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.